

EL OBRERO MUNICIPAL



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Secretaría número 25
Casa del Pueblo, Piamonte, número 2

Organo de la Agrupación de Obreros Municipales, Similares y Afines
SECCIÓN DE LA UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

Año IV

Madrid, 30 de noviembre de 1925

Núm. 48

DIRECTOR:
JOSÉ MARÍN QUESADA
Toda la correspondencia se dirigirá a este compañero

Sección Oficial

Reunida la Comisión nombrada en Junta general para revisar el proyecto de reforma del Reglamento, somete a la Asamblea el siguiente

DICTAMEN

Tomado como base de discusión el proyecto presentado por el Comité, ha introducido las siguientes enmiendas:

Denominar Juntas de Sección a las Juntas de Delegados.

Añadir al art. 3.º dos apartados más con los núms. 12 y 13, refiriéndose el primero a establecer oposiciones y concursos restringidos entre todos los dependientes municipales para optar a todo género de vacantes, y el segundo a que no se encomienden trabajos distintos a los que tienen asignados los nombramientos.

Refundir los arts. 6.º y 7.º incorporando el acuerdo de la Junta general del 14 del corriente, afirmando la Agrupación como organismo social indivisible.

Aclarar el art. 11 en el sentido de eximir de toda responsabilidad al Comité cuando una Sección realice gestiones sin cumplir lo estatuido.

Refundir los arts. 13, 31 y 33.

Encomendar a la Mesa de discusión las votaciones para elegir Presidente.

Al art. 51, añadir la autorización para que el Contador pueda hacerse cargo de cantidades por falta imprevista del Tesorero.

En el art. 59, sustituir la palabra *multa* por la de *entrada*.

Al art. 86, rebajar a seis meses el tiempo de dos años que marca.

Suprimir el art. 94.

Refundir los arts. 101, 102 y 103.

Y para que conste, lo firmamos en Madrid, a 24 de Noviembre de 1925.

Juan Mateos, Juan Vassallo, Angel Esteban, José García y G. Mora.

VELANDO POR EL CUMPLIMIENTO DE LAS LEYES

LA CASA DEL PUEBLO Y EL ARRENDAMIENTO DE LOS SERVICIOS MUNICIPALES

Como recordarán nuestros lectores y asociados, por haber sido expuesto anteriormente en estas columnas, la Casa del Pueblo tenía entablado un recurso contra el acuerdo municipal de arrendar los Servicios Municipales. Pues, bien: dicho recurso ha sido estimado en parte, constituyendo un triunfo rotundo para la Casa del Pueblo de Madrid y personal afiliado a ella y un precedente precioso para la clase obrera municipal de provincias.

Para mayor demostración léase la sentencia:

«Visto el recurso interpuesto por don

Antonio Fernández Quer, don Guillermo Mora y don Rufino Cortés, solicitando se anulen las bases 13, 15, 19 y 21 del Presupuesto del Ayuntamiento de esta Corte, para el próximo ejercicio de 1925-26, o en su defecto se las considere sometidas obligatoriamente al sistema de referendum.

Resultando, que los reclamantes después de copiar las bases que recurren, afirman que si bien el vigente Estatuto Municipal reconoce el derecho que a los Ayuntamientos asiste para la municipalización de los Servicios Municipales, enumera sin embargo cuáles de éstos servicios ya municipalizados se deben adjudicarse mediante subasta, y cuáles son aquellos otros que se exceptúan; que aún no negando la posibilidad de que los servicios que se citan de Alcantarillado, Limpieza de calles, Mataderos, Mercados y Pompas fúnebres, allí donde no hayan sido municipalizados puedan arrendarse siempre sin carácter de monopolio; sin embargo, una vez llegada a la municipalización no puede hacerse arriendo porque lo explica expresamente el artículo 173 de la vigente Ley Municipal que llevando el arriendo de los servicios de que se trata el gravamen de todo material destinado a la misma, que excede en mucho del 15 por 100 del Presupuesto de ingresos, es de aplicar el artículo 220 del Estatuto, en su párrafo 1.º y 2.º, que no permite el arrendamiento de los servicios sin acudir previamente al referendum; suplican, por último, se anulen las expresadas bases o se las consideren sometidas obligatoriamente al referendum.

Resultando que la Alcaldía informa que por los recurrentes no se cita ni un solo precepto legal que haya sido infringido por el acuerdo municipal hecho por sí solo que demuestra que las bases impugnadas se acomodan a las disposiciones que sobre el particular contiene el Estatuto Municipal; y que ninguno de los asuntos que comprenden las bases, objeto del recurso, son de las que se han enumerado en el artículo 220 del Estatuto que es el que se trata de los casos en que forzosamente han de acudir al referendum por lo que únicamente podría llegarse a él si lo solicitaban la vigésima parte de los electores del término municipal.

Considerando que la base 13 del Presupuesto hace referencia al Servicio de Limpieza, que es de los que se hallan expresamente exceptuados en el artículo 173 del Estatuto, por lo que no se puede adjudicar su explotación mediante subasta o concurso.

Considerando que en la adopción de las bases 15, 19 y 21 no se ha infringido disposición legal alguna, pues los servicios de que son objeto, no son de los comprendidos en la prohibición del citado artículo 173 del Decreto Ley de 8 de marzo de 1924.

Agrupación de Obreros Municipales, similares y afines

CONVOCATORIA

Se convoca a Junta general extraordinaria para discutir el Proyecto de Reglamento, los días 4 y 5 de diciembre de 1925, a las seis y media de la tarde, en el Salón pequeño de nuestro domicilio social, calle de Piamonte, 2 (Casa del Pueblo).

EL COMITÉ

Madrid, 25 de noviembre de 1925.

Considerando que en el presente caso no es aplicable el referendum, pues el artículo 220 del Estatuto, sólo lo declara forzoso cuando coa el acuerdo se pretende enajenar o gravar, circunstancia que no concurre en la cuestión recurrida.

Se estima el recurso en la parte que se refiere a la base número 13, por lo que en consecuencia debe suprimirse del citado Presupuesto y se desestima en los referente a las bases 15, 19 y 21.»

Es copia.

La sentencia es clara y terminante: Se estima a lo que se refiere a la base 13 del proyecto del Presupuesto, aprobado en su día, y que hoy por supresión de unas bases del proyecto e introducción de nuevas bases, figura con ligeras modificaciones en el Presupuesto ordinario vigente el número 15, la cual dice textualmente:

«A partir de la vigencia de este Presupuesto, en el plazo improrrogable de dos meses, la Dirección del Servicio de Limpiezas y Riegos, redactará un pliego de condiciones de subasta, debiendo tener presente que se trata de que el Ayuntamiento no pierda su intervención directa y administrativa y de que se consigne la obligación de ordenar y reglamentar todo el transporte de basuras, pública y domiciliaria.

En el servicio que se preste, además de disponer el adjudicatario de todo el material que posee el Ayuntamiento, quedará obligado a comprar cuanto sea preciso, con arreglo a las necesidades de dicho servicio, previa propuesta y acuerdo del Ayuntamiento, o lo que la experiencia y práctica del adjudicatario aconsejen, pero con autorización de la superioridad.

El plazo de tiempo que se ha de prestar este servicio, con intervención de la Administración, así como la clase y cuantía de los materiales que el adjudicatario debe comprar importancia de la fianza, estará en razón directa y serán a propuesta del Director del servicio.

Al terminar la contrata se hará por la Dirección del Servicio de Limpiezas y el adjudicatario la correspondiente liquidación, consecuencia de pasar a ser propiedad del Ayuntamiento todo el material que se compró con el visto bueno o iniciativa de la Corporación Municipal.»

Unos botones de muestra

No hace mucho en *El Socialista*, refiriéndose al arriendo del Servicio de Limpiezas, publicó Luis León un artículo con el título que encabeza estas líneas, del que copiamos lo que sigue:

«El Servicio de Limpiezas no es como otro cualquiera, cuyas consecuencias pueden influir únicamente en el orden económico. La sanidad de un pueblo se escapa de esa órbita simplista. Por sentimiento moral, la vida de los ciudadanos no puede ser entregada a la explotación ni a la avaricia. Se trata de una función social.

Voy a brindar a los partidarios del arriendo unos cuantos botones de muestra, arrancados del traje de la Compañía Arrendataria de hace unos treinta años. Aún existirán en el ramo de Limpiezas quienes los recuerden.

El contrato obligaba a tener 125 carros y las mulas o caballos correspondientes. Jamás los hubo; pero cuando llegaba alguna revista, previamente anunciada, no faltaba nada. ¡Era tan fácil alquilar! Como en los teatros, hubo mula que salió a escena dos y tres veces.

El Ayuntamiento entregó unos 700 operarios; al rescindir la contrata se vio que sólo quedaban unos 300; ni carros, ni mulas útiles, ni mangaje, ni nada.

Se fué perdiendo la costumbre de barrer, porque la Compañía utilizaba las mangas de riego en las horas de la madrugada, arrastrando a las alcantarillas las basuras. CRIMEN QUE COMENZO ENTONCES precisamente y se mantiene

todavía, con los lavados nocturnos, porque el desquiciamiento que el arriendo produjo no ha sido aún corregido, perdurando la escasez de personal y material, porque los presupuestos municipales no han respondido nunca al desbordante desarrollo que de año en año ha ido adquiriendo Madrid.

La Arrendataria, pues, economizaba carros, mulas y jornales a costa de la salud del vecindario.

Durante todo el día, carretillas y hasta carros de basuras iban a parar a las alcantarillas.

La más nimia falta, real o supuesta, era castigada con varios días de suspensión, y no ciertamente como correctivo, que era lo aparente, sino por espíritu «bendito» de economía, que era lo efectivo.

Durante el verano, estaba obligada la Compañía a hacer un riego de cubas por la mañana y varios por la tarde. El primero no se hizo nunca. El segundo había que hacerlo a paso de carga, rápidamente, porque no había las cubas convenidas; pero el caso era engañar a la opinión.

El que estas líneas escribe presencié un caso curiosísimo. Si no recuerdo mal, en una alcantarilla de la calle del Doctor Fourquet estaba un operario arrojando poco a poco a la alcantarilla (al lado tenía una manga de riego) un gran montón de basuras. Llegó un señor y le reprendió, pretendiendo llevarle detenido. Terminó por tomarle el nombre, con amenaza de denunciar a la Compañía, pues era concejal.

No sé si cumpliría su amenaza. Lo que sí afirmo es que en las sesiones del Concejo no lo hizo, y que la misma operación fué realizada después muchas veces en el mismo sitio.

Un malicioso no pensaría bien de aquel concejal ni de los otros. Pero...

ELLOS Y NOSOTROS

II

Lo que se precisa examinar para encontrar la verdad.

En el momento de estar visitando a un amigo mío que se sentía enfermo, oí decir al doctor en medicina lo siguiente: La digestión de la comida no tiene su principio en el estómago cual ustedes creen, sino en el paladar, cuando se mastica y saborea. Esta sana advertencia o consejo de fijo que se lo haría al paciente con el marcado fin de que él mismo pusiera los medios o diera facilidades para curar la enfermedad que venía padeciendo en el estómago, y nosotros, que queremos terminar con la desunión que tanto perjudica a los funcionarios municipales, debemos hacer lo que el doctor con el enfermo, haciéndoles saber que la Federación Nacional de Empleados y Obreros Municipales, que se ha hecho para sumarnos en un solo organismo, no es en el futuro Congreso que se celebre donde ha de empezar a orientarse para determinar su trayectoria a seguir, sino en este examen de valores que nos proponemos realizar, para con él llamar sobre cuestión tan capital la atención de todos y conseguir que todos discurren y susciten en sus respectivas entidades el estudio de un proble-

ma que es, cual hemos de ver, el alma de esa Federación. De esta forma los organismos de provincias podrán determinar a sus representantes la línea de conducta a seguir, y ellos venir con los suficientes conocimientos para resolver con conciencia y no a impulsos del error como consecuencia de la sorpresa de verse obligados a resolver un asunto que, por no haber pensado sobre él, por completo lo desconocen.

La Federación Nacional, al nacer, no sintió más que el sople vivificador de todos; lo importante era que fuera, y para ello todos deponíamos nuestras particulares actitudes con el fin de juntarnos y darle calor y vida. Nuestro deber entonces era transigir y limar asperezas, y en este sentido los elementos de la Casa del Pueblo son los que más se excedieron: que por dar vida al naciente organismo se les ofendió, llamándoles a algunos de ellos indeseables, y callaron; se les calumnió, presentándonos como perturbadores y no dijimos una palabra; sabíamos que nuestra obra sería aprobada por los compañeros de provincias, y que aquellas pequeñeces vendrían al suelo, y que los que así nos combatían desaparecerían por los rincones, así como murciélagos que se asustan de la luz.

Si en el pasado Congreso era un deber transigir, nosotros transigimos con lo que está por encima de las personas, que son las ideas y principios que informan y orientan nuestra actuación societaria, retirando sin discutir aquella proposición pidiendo el ingreso en la Unión General de Trabajadores. Pero si esto fué así en el pasado Congreso, en el futuro las cosas esperamos que así no han de pasar, porque si entonces consistía la vida del naciente organismo en la cooperación de todos, ahora la importancia de esa Federación estriba en la forma en que se la oriente, en los caminos que se le señalen a seguir y así como un buen padre transigirá con todo menos con aquello que represente la desgracia y el malestar de sus hijos, nosotros, que con todo transigimos, nos será inaceptable el transigir con las causas que conduzcan a la Federación Nacional a ser un elemento insertible y odioso.

La Federación Nacional se encuentra con dos tendencias: una indefinida, incolora, que empieza en el Congreso y no se sabe donde acaba; que cifra su defensa en la súplica y el favor por estar separada de todos y no tener la garantía de nadie; se propone vivir contra las normas determinadas por la ciencia y el progreso, desatendiendo las provechosas enseñanzas que los muchos años de lucha han venido a dar a los obreros; quiere vivir esperando en la antesala con el sombrero en la mano convertido en ordenanza, sometido y sin arranques para pensar en su liberación.

La otra es clara como la luz y perfectamente definida; tiene su principio en el Congreso y su garantía en los miles de obreros que están en la Unión General de Trabajadores; le da las invencibles armas de la educación para que luche y se defienda en la terrible lucha de clases; le hace sentir el dolor ajeno y crea el odio a la esclavitud y amor al trabajo; le hace que se sienta hombre y le obliga a que se comporte como tal.

Por una de estas dos tendencias ha de pronunciarse la Federación en el futuro Congreso, y como ahí se han de exami-

nar las dos tendencias, antes hemos de hacer un detenido examen sobre la lucha de clases para que cada uno se dé cuenta del sitio que debe ocupar. Examinaremos la situación del movimiento obrero para ver si los funcionarios municipales podrán vivir y desenvolverse apartados de los demás y en caso de convenir el enlace con otras fuerzas, examinaremos con cuál de ellas nos conviene y estamos obligados a pactar. Veremos la importancia que para nosotros tienen las representaciones que las clases trabajadoras manden a las cámaras de los Municipios y el deber que con ellos tenemos. Y como el bienestar de los hombres y de los pueblos depende de su propia educación, examinaremos nuestra escuela para ver si en ella se da la educación que precisan nuestras necesidades, para encontrar alivio y veremos si toda nuestra actuación, tanto en el orden moral como en el material, está en consonancia con los tiempos.

Todo esto que va contra la pereza que nos pierde, contra el general marasmo que nos tiene postergados en la inacción, y contra el vicio muy español de no pensar más que en lo que interesa a cada uno, olvidando que somos una parte de ese conjunto social y que la actuación de cada uno trasciende en los demás, será medio para que los que quieren seguir así porque así les conviene o porque su oscuridad cerebral les impide ver más lejos de su propia persona, digan que somos unos soñadores y que queremos llevar a los hombres por caminos desconocidos, sin pensar los que tal digan, que diciendo eso nos honran, porque según ellos soñamos un mañana a causa de estar vueltos de espaldas al pasado para contemplar el porvenir.

Y si esta labor que nos hemos impuesto sirve para preparar el futuro Congreso haciendo pensar y discurrir con tiempo a sus delegados de provincias aquí en nuestra localidad ha de operar como la luz que descubre y pone al descubierto lo que se oculta en las tinieblas; y así como hay seres que la luz los mata y por instinto de conservación huyen de ella, y la mentira para prevalecer rehuye enfrentarse con la verdad, ese equivoco de Federación que ha surgido en nuestro camino, sucumbirá, porque todos reconozcan en el examen que se haga que provoca la desunión de un cuerpo que para marchar precisa estar perfectamente unido y en condiciones que ella no acepta.

JULIO DIAZ

HAN QUEDADO SIN AUTORIDAD NI PRESTIGIO

Las grandes disposiciones de gobierno y las medidas radicales de evoluciones generales en las corporaciones de funcionarios afectos a un Centro, sea oficial o particular, tienen siempre una transcendencia notable, según el propósito de su organización o el objetivo que se persiga en concreto; aun cuando estas actividades obedezcan a distintas aspiraciones, bien en sentido reformativo y progresivo, o en sentido retroactivo, para afianzar ciertas severidades de disciplina que aseguren la seriedad de los cargos y fijen un punto determinado en la obediencia de los mandatos de la superioridad, porque se crea pueda existir un aspecto censurable dentro de la

misma corrección impuesta por el respeto a los reglamentos del trabajo y de las órdenes superiores de los poderes acreditados en propiedad, son siempre significativas.

El Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid ha creado uno de estos precedentes con el personal afecto a las Inspecciones Sanitarias, emprendiendo una reforma movilizadora que no tratamos de fiscalizar en estos momentos y mucho menos censurar sus efectos por no herir susceptibilidades de personas muy respetables para nosotros, y que creemos están poseídas de la más sana intención, pero expuestas a incurrir en errores involuntarios que pueden convertirse en ciertos casos, como el presente, en lesiones morales y materiales, no precisamente en la personalidad del funcionario que representa una entidad, sino la esencia de la misma que puede sufrir el quebrantamiento de su espiritualidad en el funcionamiento ante la opinión pública que siempre se muestra recelosa cuando se trata de innovaciones que se refieran a los tributos, o sus servidores, observando una actitud preventiva con los mismos, por ser sustituidos a cada momento aun cuando estén autorizados para ejercer sus cargos, no puede proclamarse, cuente con la confianza de la autoridad que representan, por cuyo motivo han quedado para esta opinión desposeídos de aquella autoridad y prestigio que simbolizaba la corriente de una simpatía moral dentro del cumplimiento del deber.

No puede negarse, por este motivo, el efecto causado en la opinión pública madrileña por esta determinación que puede interesarle más o menos directamente a una parte de la misma, compuesta de industriales, introductores de mercancías para el consumo interior, y que ha visto la rectitud y cortesía de estos funcionarios con el que paga legalmente los arbitrios, en los cuales pueden recaer ramificaciones indirectas de sospechas mal fundadas y desprovistas de autenticidad, porque la generalidad de los introductores hoy son guiados por la mejor buena fe, aun cuando existan raras excepciones en casos muy aislados.

Creemos ingenuamente, sin que pueda interpretarse nuestra afirmación como acto de adulación, que el Excelentísimo señor Alcalde y los señores Concejales están en este asunto a salvo de toda crítica como lo prueba el hecho de encargar el señor Alcalde a los ejecutores de los traslados se ajustarán a enviara los funcionarios a las Inspecciones más próximas a sus domicilios, y si en tal cuestión existen fracasos, deben ser a cargo de aquellos elementos que aconsejan y proponen ciertas disposiciones de una flexibilidad de cálculo muy limitado y en aparente facilidad en el exterior, pero imposible de obtener ningún éxito porque el fondo se encuentra lleno de asperezas y serios obstáculos para realizar una obra meritoria y de efectos benéficos.

Estudiada atentamente la mencionada cuestión que nos ocupa, hemos de hacer constar que algunos elementos creen estar exentos de todo efecto moral, pero según nuestro criterio afecta de lleno desde el más alto funcionario de Inspecciones Sanitarias al más bajo, teniendo en cuenta que a los de más elevada categoría les corresponde mayor interés moral por su posición en el grado de

autoridad que representan y las obligaciones impuestas por el cargo, por cuyo motivo tienen, o deben tener, una proporción gradual en el desprestigio de toda entidad que pierde la confianza de la superioridad o sus representados por no educar a sus organismos en un ambiente de suavidad provechosa para los intereses que tienen encomendados y para salir triunfalmente airoso en toda empresa con el apoyo unánime de todos.

Los funcionarios administrativos a quien el asunto en cuestión afecta tan directamente, guardan silencio, y sufren los traslados con aquella resignación del que duda si inconscientemente ha cometido una falta que debe reparar y se apresta voluntarioso a cumplir su cometido para recuperar el crédito lesionado, procurando quedar en el mejor lugar; veremos si lo consiguen; nosotros creemos que sí, como han conseguido otras mejoras que les fueron concedidas; en cambio, los Vigilantes que son los más perjudicados en la debatida cuestión son los desheredados, la carne de cañón, los peor considerados y los que verdaderamente no han intervenido en esta cuestión para nada, y si únicamente para sufrir las peores consecuencias en el orden moral y material de sus funestos resultados. ¿Quién puede reparar estas injusticias? Aquellos que tienen el deber de defenderlos, en lugar de desacreditarlos, presentándolos con aquella sinceridad que acredita su comportamiento, sin durezas de mal gusto y sistemas despóticos que deben ser desterrados y suprimidos por imposición, de la buena educación y, porque dichos Vigilantes, en su mayoría, merecen los mejores elogios en atención a que son la panacea de todas las deficiencias del personal; ellos cubren las vacantes o faltas de Escribientes y Romaneros, sirven de Encargados y hasta de Inspectores, y sin embargo se extrema el rigor con todos los que no están bien recomendados; en las Inspecciones del campo se les tiene de servicio en puntos antihigiénicos y sin refugios para contrarrestar las crueldades del clima, y sin abrigo para resguardarse del frío en el invierno. Se les considera como seres irracionales, y se les vigila y espía alevosamente para que, en medio de tanta crueldad, lleguen a flaquear y delinquir con pequeñas faltas de orden físico y poder castigarlos severamente, a veces hasta con ensañamiento, como si se tratara de esclavos, siempre con la amenaza de dejarlos cesantes como en los tiempos de los consumos, sin tener en cuenta que entre aquellos satélites del odioso impuesto, y el personal de Inspecciones Sanitarias, existe un abismo, aun cuando no ha llegado a la deseada perfección de cultura que necesita para aprender, muchos de ellos, sus deberes y derechos de compañerismo y no prestarse a humillaciones vergonzosas y suicidas que serán su perdición.

IÑIGO SALAZAR

Interpretación dramática de Castilla

LA SEGUNDA SALIDA DEL HIJO PRÓDIGO

Y hubo de tornar a su aldea como saliera de ella; pero no; decimos mal; regresó más pobre; pues andrajos cubrían su recio y vigoroso cuerpo y había gastado como doradas onzas, en el decurso de su vida andariega, el áureo tesoro de

ilusiones que llevara al hacer su primera salida; tornó a la casa paterna de donde saliera, aún muy adolescente, una mañana vernal, toda llena de fragancias y de gorgoros de pajarillos. Allí quedó a su padre, fuerte como un olmo, pero doblado ante este infortunio como el árbol ante el empuje de ábrego huracán.

Había salido de madrugada con una sonrisa que le bailaba en los labios carnosos, consolando con dulces palabras al padre que gemía, y besando a sus hermanos que, pequeños y tiernos como pichones, no cesaban de hipar, asidos a las piernas duras y ahora temblonas del padre. «Cuando vea el mundo, volveré, padre. Usted vivirá aún. Estará un poco viejo, un poco encorvado, que todo lo viejo o cargado de frutos se dobla hacia la tierra, pero los hermanos habrán crecido y ellos le relevarán a usted en las faenas del campo, ellos labrarán y sembrarán y recolectarán las mieses, en tanto usted descansa y sueña con la vuelta del hijo que no pudo resistir la tentación de ver el mundo tan maravilloso, tan vario y complejo, tan dulce y amargo. Ellos harán que las trojes se vean cada año más colmadas, y con la abundancia vendrá la confortable dicha y... llegarán a olvidarse de mí; sí, padre, no lo dude; ellos y hasta usted, bondadoso padre, se olvidarán del hijo que partió una clara mañana, con el corazón saltándole en el pecho, y con los ojos ávidos de contemplar nuevos paisajes».

Así hizo su primera salida el hijo pródigo. El corazón aventurero le volteaba en el pecho como la campana mayor de la iglesia románica en amaneceres de disantos.

Quedaba el padre en la aldea terrosa, doblado hacia los dos rapaces tiernos y sumisos, que compartirían con él el rudo trabajo del campo. «Vosotros—argüía el padre con voz suavisada—no abandonaréis como el hermano el hogar donde nacisteis y en el que debéis de morir. El hogar es como un templo cuyos dioses son las almas de los antepasados; el recuerdo de la lumbre no ha de apagarse nunca y al toque de ánimas, nuestra oración que se funde con las llamas no debe faltar. Vosotros, con tenaz trabajo, aumentaréis mi hacienda, y mi casa con retoños de vuestro cuerpo y cuando regrese el hijo andariego, con los hombros derrengados, con el andar cansino, haviendo los labios de mieles y de hiel, y sin la llamarada quemante que hoy lleva en los ojos, cuando así regrese, que si regresará, ponéle en el hogar asiento junto a la lumbre; los dos, colocados a sus lados diestro y siniestro, regaladle con las mejores viandas y alargadle el jarro de vino hasta que sus ojos vuelvan a brillar como el día mañanero que partió de su casa. Como vendrá con el cuerpo molido y un nido de sierpes traerá metido en el pecho, dejadle vagar... hasta que un día muera en el lecho donde naciera».

Así habló el padre del hijo pródigo, cuando éste había traspasado el ejido del pueblo.

Los hermanos crecieron rectos y fuertes como álamos; se aferraron a la tierra, cutios en la labor, infatigables y codiciosos.

Y pasaron varios lustros. Y tornó a la casa que abandonara una mañana vernal el hijo pródigo, pero no volvió en día mañanero, sino en noche cerrada, con ladridos de perros vagabundos y gritos de cornejas. ¡Sólo un ruiseñor romántico cantaba un aria quejumbrosa en la copa tupida de un olmo valetudinario!

Entró en el hogar donde crepitaba la llama nunca apagada, en torno de la que dialogaban los hermanos y el padre.

«No quiso Dios privarme de esta alegría. Ya le tenéis en vuestra compañía, hijos míos. Regocijémonos, bebamos del mejor vino, el vino que yo guardaba para celebrar su regreso; sacrifiquemos el mejor ternero; hoy es día de gran fiesta; alegraos, alegraos, hijos míos.

«Hijo mío, hijo de los tres, el más que-

ruido, el más llorado, el más deseado. Ya ves que yo muero: acaso esta noche, quizás mañana al salir la aurora con su rostro bermejo. Ciérrame los ojos, hijo mío, y parte de nuevo a lejanas tierras, pues en tu casa morderían como lobos, como alacranes, tus codiciosos hermanos. Sólo esperan que yo muera. Toma estas doradas monedas que yo guardé en tu ausencia, y mañana, cuando al salir la aurora yo haya muerto, coges la vereda que conduce a otros paisajes, bañados por otros soles».

Y al nacer el día fragante y bucólico, hizo su segunda salida el hijo pródigo, pero no le volteaba el corazón en el pecho, ni una sonrisa le bailaba en los labios.

FRANCISCO GUILLEN SALAYA

Hinchando el perro

«Había en Sevilla un loco que dió en el más gracioso disparate y tema que dió loco en el mundo. Y fué que hizo un cañuto de caña puntiagudo en el fin, y en cogiendo algún perro en la calle, o en cualquier otra parte, con el un pie le cogía el suyo, y el otro le alzaba con la mano, y como mejor podía le acomodaba el cañuto en la parte que soplando le ponía redondo como una pelota, y en teniéndolo desta suerte le daba dos palmaditas en la barriga y le soltaba diciendo a los circunstantes (que siempre eran muchos): ¿Piensan vuestas mercedes ahora que es poco trabajo hincar un perro?»

MIGUEL DE CERVANTES: *Don Quijote de la Mancha*.

Así como la historia se repite, así la psicología de las multitudes se conserva a través del tiempo, y nunca falta quien hinche el perro, y circunstantes en abundancia que presencien la operación, y hasta que la aplaudan, pues no de otra forma se pueden calificar algunos hechos que venimos presenciando hace algún tiempo.

Surge, por ejemplo, la Sociedad de Vecinos y ya está alguien que quiere ponerse a la cabeza. Surge una catástrofe nacional y hay prisioneros que salvar, a ponerse en primera fila, a meter ruido y tocar la cuerda sentimental. Se proyecta una Federación nacional y ya estamos a la cabeza dando órdenes, disponiéndolo todo, citando a estos, a los otros; paseándonos, pretendiendo la presidencia, y, en fin, nos encontramos con una ley que puede dejar en la calle a millares de familias, y a la cabeza, a ultimar gestiones que ya están encauzadas, sin prever el peligro de que se puedan malograr; la cuestión es figurar, deslumbrar a la galería, y luego... hinchamos el perro, que el coro que nos aplauda y nos quiera llevar casi a una apoteosis triunfal no ha de faltar.

Ya lo dijo el poeta: «Como éste hay muchos». Ruido, farfalla, y de ideales, qué? Eso no tiene importancia, ¿qué más da? Nada de ideales, nada de política; eso es cosa de gente desocupada; el obrero no ha de tener ideales; hinchamos el perro y todo va bien. ¿Derecha? ¿Izquierda?... ¿qué más da? Lo mejor es centro, desde él se gira hacia donde manden las circunstancias.

Mientras el obrero no se eduque y sea capaz de sentir un ideal y defenderlo, no logrará su emancipación. Más ilustración, más libertad política y económica; ese es el problema. Y, ¿dónde se adquiere esa educación? En las sociedades de clase, en su centro, donde el obrero tiene sus Bibliotecas, oye conferencias de todas clases y cambia conversaciones con

otros compañeros más ilustrados, que a su vez ya la han recibido de otros en la misma forma. Mientras no entremos francamente en ese camino, nunca faltará quien hinche el perro, y nosotros no dejaremos de ser la multitud embobada que le aplauda.

A. ESTEBAN.

Dictamen de la Comisión revisora de cuentas correspondientes al tercer trimestre de 1925, aprobado por unanimidad en la Junta general celebrada el 14 del actual.

DICTAMEN

Reunida la Comisión revisora de cuentas nombrada por las respectivas Secciones, han examinado las correspondientes a los meses de Julio, agosto y septiembre del año 1925, y hallándolas conformes con sus comprobantes las firmamos en nuestro domicilio social, Piamonte, 2, Casa del Pueblo.

Madrid, 9 de noviembre de 1925.

Por Limpiezas y Riegos: *Manuel Jiménez*.

Por Subalternos: *Robustiano Arias*.

Por Camineros: *Enrique Ricardo*.

Por Inspecciones Sanitarias: *Angel Esteban*.

Por La Varía: *Juan Manuel Juglar*.

Por Fontanería y Alcantarilla: *Manuel Portilla*.

Por Laboratorio: *Gabriel Chacón*.

Por Empedradores: *Mariano López*.

Por Incendios: *Leandro Palacios*.

De Inspecciones Sanitarias

Disfrutando en mi mansión del infierno, donde se reúnen los condenados, llegó hasta mí la plegaria de varios vigilantes sanitarios, y algún que otro funcionario del mismo ramo, que hartos de clamar al cielo y convencidos de que en esa mansión no se les oye, recurren a mí para entregarse a los diablos. Yo, que acostumbro a atender bien a quien me busca, determiné venir rápidamente al planeta tierra por medio de la rotación y recorrer las inspecciones sanitarias, que es donde están los desgraciados que me llaman, y a primera vista veo que en Madrid no existen esas inspecciones sanitarias, que lo que hay son los antiguos, fieltos, funcionando casi igual que antiguamente, porque sólo el nombre es lo que ha cambiado.

El personal lo encuentro completamente desesperado; repartido por la línea que cerca a la población, pero los más de ellos están por el campo, a la intemperie, y sin sitio donde guarecerse de las inclemencias del tiempo, y para enterarme mejor, decido darme a conocer a uno de ellos que, solo, a las dos de la madrugada, me encuentro en un camino.

Le digo quién soy, a lo que he venido del otro mundo, y requerido por mí, empieza a explicarse de esta manera:

—Mire usted, señor diablo; aquí, en este Cuerpo, es tal la desconfianza que de nosotros se tiene que cualquiera que estudie lo que pasa y cómo se nos trata, creará que esto es una corporación compuesta por hombres corrompidos.

—¿Y quién os trata así?

—Los Jefes.

—¿Pero todos emplean esa conducta con vosotros?

—No, señor diablo; los hay que por su buen comportamiento con el personal son acreedores a toda clase de respetos y consideraciones; pero hay otros que no sólo molestan al personal, sino que les persiguen y con su actuación desacreditan al ramo y hasta comprometen los intereses municipales con órdenes que si se cumplieran vendrían abajo los impuestos entre escándalos y motines.

—Todo esto lo sabía ya, sufrido vigilante, como conozco a los jefes que, después de no haber servido nunca casi para nada, de poco tiempo a esta parte se les ha subido el cargo a la cabeza, y a más no comprenden que vivimos en otros tiempos que no son aquellos del pincho. Ten presente, sufrido vigilante, que para algo he salido yo de mi quietud, y como me filtro como el aire; oiré las conversaciones de taberna, donde, según he oído, se acuerdan los partes de los individuos que se tienen que empapelar; me meteré en los cuartos reservados, y hasta me acercaré a los corrillos que suelen hacerse en el patio de cristales y haré saber a los que están por encima de esos que gozan haciéndolos sufrir y os maltratan, que sois hombres honrados y que el ambiente que se ha creado en derredor de vosotros es una infamia y, que a más de ser ofendidos injustamente con los traslados, se os castiga, las más de las veces, fuera de justicia y sin razón.

El vigilante besó mi mano y yo, volando, me trasladé a una Inspección; en ella hay una mujer llorando porque no la dejan pasar con un cuarto de kilo de carne y una botella de vino; un introductor pregunta sofocado que cuándo va a venir el profesor veterinario y el mozo de la Inspección contesta al jefe de la misma que si no limpia más es porque no le dan un mal trapo y que está cansado ya de pedirlo para limpiar el polvo, cristales, romanos, etc., y más adentro, sentado en una silla junto a un rincón, hay un hombre pensativo, cual si fuera víctima de una honda meditación; me acerco y, como para mí no hay secretos, oigo lo que dice su pensamiento.

Es el romanero, católico ferviente, y como es domingo y no puede ir a misa ni a tomar la comunión, está completamente asustado porque no puede cumplir con los preceptos de la santa madre Iglesia. Le llamo y le digo que así se convencerá de que mis enemigos no respetan ni aun su propia doctrina.

—Ahí lo tienes: un Ayuntamiento perfectamente católico, con concejales, que no hay porqué censurar, lo son casi todos también y con jefes que comulgan y confiesan, y no os dan a la semana un solo día para que no sólo vosotros, los romanos que en eso creáis, sino también los escribientes que igual crean, podáis cumplir con las prácticas religiosas. Yo te prometo que tendréis el descanso semanal como lo manda Dios; pero como se lo tendréis que agradecer al diablo, que es el que te habla, usa el descanso para

descansar e instruirte y no para hacer el juego a los que te engañan.

Y me marché.

Volando me introduje en el patio de cristales; la atrevida vida que el diablo lleva me hace enterarme que en un corrillo me interesa su conversación, y sin ser visto por nadie, oigo que el Ayuntamiento ha perdido unos cuantos miles de pesetas por la equivocación, dicen de buena fe de no sé quién, al comenzar el presupuesto, por diferencia de derechos de una mercancía, siendo notada dicha equivocación a los dos meses próximamente y que no hay castigo aunque haya perdido ese ingreso el Ayuntamiento, por comprobarse no tiene culpa nadie. Yo no sabía si prender la hoguera que para estos casos es necesario prender, pero yo me dije: cuando Dios lo ha dejado así razón tendrá, y asqueado me marché a... un caserón donde enfrente hay un jinete montado sobre un caballo iniciando un gran aplomo en su marcha. Allí funciona, sobre todo, un señor que oigo decir de departamento en departamento y me apresuro a enterarme, porque noto cierto revuelo. Otra omisión, por lo visto, en la dirección del servicio: se cobran no sé qué clase de bonos a dos pesetas cada uno en vez de cinco que se debían haber cobrado desde primero de julio y estamos en octubre y es cuando lo notan; creo es otra equivocación de buena fe, y me voy detrás del que dicen habilitado, y de las conversaciones oídas deduje que la habilitación realizada, según la tienen, es un negocio redondo a expensas de los pobres vigilantes por los grandes abusos que se cometen, pues a pesar de las seguridades que tiene para el cobro de cantidades que presta, que según he podido apreciar es con usura despiadada, no cumple con acuerdos tomados por los concejales, representantes de Dios en la tierra, y asqueado y de mal humor vuelo para caer donde mis fuerzas lleguen, y sobresaltado me encuentro en el llamado Cerro de la Plata y creyendo encontrar algo que me apaque la sed me dirijo al muelle, donde hay algunos pellejos, con la firme convicción que aquí hago falta yo.

De lo mucho que hay que hacer no digo nada, porque, como diablo que soy, me gusta coger las liebres en la cama, pues me he convencido de que hay muchas y pocos cazadores; de forma que hasta otra, en tanto averiguo ciertas cosas que convienen para tu defensa.

EL DIABLO

LAS CAMPANAS FUTURAS

A los jóvenes socialistas

La noche me ha traído un clamor de campanas, escapado del seno de remotos mañanas.

Es un clamor solemne, pausado, melodioso, como el sonar de un órgano gigante, poderoso.

No lo llora en el aire ningún templo cristiano.

¡Procede de las torres del Porvenir humano!

¡Qué vibrantes, qué enteras ruedan las campanadas en las horas nocturnas, de misterio empapadas!

¡Paréceme que dicen: —Se han roto las fronteras!

¡Ya no hay castas, no hay pueblos, no hay tronos, no hay banderas!

¡Ya no hay odios ni envidias! ¡Ya no se alza la mano buscando con la espada el pecho del hermano!

¡Ya no se abren al culto las viejas catedrales!

¡Ya no predica el monje castigos infernales!

¡Ya no hay farsas ni harapos! ¡Ya no hay hambres ni penas!
¡El orín en las cárceles corroe las cadenas!
¡El Pensamiento tiene libre ya toda ruta!
¡El Amor ha cerrado las puertas del prostíbulo!
¡Los Sócrates modernos no beben la cicuta
y los Cristos de ahora no suben al patíbulo!

Oyendo esas campanas, delante de mis ojos, como flotando en medio de nubarrones rojos, he visto alzarse, erguirse, los siervos del terruño, con el semblante torvo y amenazante el puño; he visto a los esclavos de las cuencas mineras con los ceños fruncidos y las miradas fieras; he visto estremecerse, brillar agudas hoces en manos vigorosas, como garras feroces; he visto niños tristes que, a falta de otro beso, reciben en el rostro los de la cal y el yeso; he visto vidas nobles, que sólo el Bien ocupa, sobre las que la Tisis pone su boca y chupa; he visto a cuantos tienen por reposo el trabajo, por alimento el hambre, por vestido un pingajo; he visto ojos que vierten sangrientos lagrimones y labios que se rasgan en negras maldiciones; y he visto, en fin—¿qué haces, ¡oh, cielo!, que no estallas?—, las cosas más sublimes trocarse en baratijas, ¡y hasta a las mismas madres vendiendo a los canallas por un puñado de oro las carnes de sus hijas!

¡Huid, huid, visiones de sociales contiendas!
¡No me mostréis heridas, ya que no tengo vendas!
¡Dejad, dejad que escuche!...

¡Oh, campanas, campanas, seguid, seguid hablándome de risueños mañanas!
¿Qué importa que sonéis tan lejos todavía?
Aunque es larga la noche, ya despuntará el día.
Y entonces, ¡ay, campanas, qué bien sonará entonces por campos y ciudades la voz de vuestros bronces!
Entrará con el sol en todos los hogares, rodará por las mesas, reirá en los vasares, y los niños, oyéndola en las noches de luna, balbucirán: —¿Quién canta? ¿Quién mece nuestra cuna?
Será aquel el buen tiempo que la tierra no ha visto, mejor que el cielo hermoso que soñó Jesu-Cristo.
En todas las moradas habrá pan y alegría, y habrá en las almas todas temblor de poesía.
El hombre para el hombre será hermano y no lobo.
Ninguno estará arriba, ninguno estará abajo.
Huirán en desbandada las águilas del robo y regirán la vida el Amor y el Trabajo.

Yo no viviré entonces, campanas; mas, si vivo, mi fatigado cuerpo, de la vejez cautivo, sintiéndolos tan cerca, de gozo vibrará y tal vez de entusiasmo rejuvenecerá.
Mis ojos de Poeta, bajo sus cejas grises, verán el regocijo de todos los países y verterán, mirándolo, lágrimas de contento, mientras de mi garganta vaya este grito al viento:
—¡Oh, campanas! En tiempos, al decir que os oía, la gente me llamaba chiflado y se reía.
¡Estallad repicando! ¡Clamoredad tan fuerte, que, trepidando, se abran las puertas de la Muerte y, para ver el triunfo del Socialismo santo, regresen a la vida los que lo amaron tanto: las víctimas pacientes de tanto infame yugo, los espíritus libres que agarró el verdugo, las frentes elegidas, preñadas de ilusiones, los labios que enseñaron el Bien y la Verdad, y todos los que oyeron allá en sus corazones vuestros ecos lejanos anunciando otra Edad!

Cerebros juveniles, nidos de ideas puras, ¡escuchad cómo cantan las campanas futuras!
Allá, en la negra noche, zumba, grave, un badajo:
—¡Adelante, adelante, esclavos del trabajo!
Y, en seguida, más lejos, repite otro vibrante:
—¡Esclavos del trabajo, adelante, adelante!
Y luego grita otro: —¡El triunfo se aproxima!
Y, después, otro al punto: —¡Está encima! ¡Está encima!
Y todos, al momento, como una gran orquesta:
—¡En breve el mundo todo se vestirá de fiesta!
¡Muchachos de coraje, hollad al Egoísmo y abrid a puñetazos camino al Socialismo!
¡El es el Esperado! ¡El es el Redentor!
¡Echad en las conciencias sus semillas de amor!
¡Llevalle cuanto antes hacia la Humanidad en los robustos hombros de vuestra mocedad!
Y cuando, ebrio de luces, despunte el rojo día que una a todos los hombres en fraternales lazos, nosotras rugiremos de amor y de alegría ¡como si nos rompiéramos en veinte mil pedazos!

Miguel R. Seisdedos

Madrid, octubre 1925.